



SEPTIEMBRE 2018 · N.º 102

## BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

# Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B  
23005 Jaén (España)  
Teléfono:  
923 28 66 89  
657 401 264

ministridei@hotmail.com  
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.  
D. L. J-388-2009

## LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN MARÍA

La Santísima Virgen comunicó a Santa Brígida de Suecia (1303-1373) *Miro a todos los que viven en el mundo para ver si hay quien se compadezca de Mí y medite mi dolor, más hallo poquísimos que piensen en mi tribulación y padecimientos. Por eso tú, hija mía, no te olvides de Mí que soy olvidada y menospreciada por muchos. Mira mi dolor e imítame en lo que pudieres. Considera mis angustias y mis lágrimas y duélete de que sean tan pocos los amigos de Dios.*

Nuestra Señora prometió que concedería siete gracias a aquellas almas que la honren o acompañen diariamente, rezando siete Avemarías mientras meditan en sus lágrimas y dolores:

- Yo concederé la paz a sus familias.
- Serán iluminadas en cuanto a los divinos Misterios.
- Yo las consolaré en sus penas y las acompañaré en sus trabajos.
- Les daré cuanto me pidan, con tal de que no se oponga a la adorable voluntad de mi divino Hijo o a la salvación de sus almas.
- Los defenderé en sus batallas espirituales contra el enemigo infernal y las protegeré cada instante de sus vidas.
- Les asistiré visiblemente en el momento de su muerte y verán el rostro de su Madre.
- He conseguido de mi divino Hijo que todos aquellos que propaguen la devoción a mis lágrimas y dolores, sean llevados directamente de esta vida terrena a la felicidad eterna ya que todos sus pecados serán perdonados y mi Hijo será su consuelo y gozo eterno.

La fiesta de Nuestra Señora de los Dolores se celebra el 15 de septiembre, al día siguiente de la Exaltación de la Santa Cruz.

### ROSARIO DE LOS 7 DOLORES

Acto de Contrición. (Conviene meditar un poco en cada dolor)

**Primer Dolor** - La profecía de Simeón (Lc 2, 22-35) Padrenuestro y siete Avemarías.

**Segundo Dolor** - La huida a Egipto (Mt 2,13-15) Padrenuestro y siete Avemarías.

**Tercer Dolor** - El Niño perdido en el Templo (Lc 2,41 -50) Padrenuestro y siete Avemarías.

**Cuarto Dolor** - María se encuentra con Jesús camino del Calvario Padrenuestro y siete Avemarías.

**Quinto Dolor** - Jesús muere en la Cruz (Jn 19,17-39) Padrenuestro y siete Avemarías.

**Sexto Dolor** - María recibe el Cuerpo de Jesús al ser bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46) Padrenuestro y siete Avemarías.

**Séptimo Dolor** - Jesús es colocado en el Sepulcro (Jn 19, 38-42) Padrenuestro y siete Avemarías.

**ORACIÓN FINAL:** ¡Oh! Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme siempre. Amén.

[www.corazones.org](http://www.corazones.org)

# LA OMISIÓN

Hay dos clases de pecados: *el de omisión y el de comisión o acción*. Aunque en nuestro boletín n.º 68 hemos hablado del pecado de omisión, queremos en este artículo ampliar el tema porque hay omisiones que además de ser pecado pueden llegar a ser verdaderos delitos, de ahí, la importancia de considerar este tema.

## PERO ¿QUÉ ES EL PECADO DE OMISIÓN?

El Apóstol Santiago nos dice: el que sabe cómo hacer el bien y no lo hace, ese está en pecado (Sant 4,17). Por tanto, queda bien claro en pocas palabras que pecar de omisión es dejar de hacer el bien, sobre todo, cuando ese bien perjudica a alguna persona, o a la santidad de las almas y es más grave de lo que pensamos.

En el Evangelio el ejemplo que nos pone Jesús es el relato del buen samaritano. (Lc 10,30-37). En ese relato queda bien claro el pecado de omisión. San Mateo 25,31-46 nos explica también perfectamente la separación de las cabras de las ovejas. Las cabras representan a los que no hicieron el bien, lo cual es computado por obrar mal, y las ovejas a los que hicieron la voluntad de Dios. No fue culpa nuestra que hubiera personas necesitadas, que otras estuvieran hambrientas, sedientas o privadas de vestido. Sin embargo, el pecado de omisión se cometió cuando aquellos que podrían haber remediado sus necesidades, no lo hicieron.

San Pablo asimismo nos explica de forma muy adecuada por qué debemos hacer lo que es correcto y abstenernos de pecados de omisión: *No nos can-*

*semos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos* (Gál 6, 9). Cuando hacemos la voluntad de nuestro Padre Celestial (Mt 12, 50), podemos evitar los pecados de omisión, que no es tan difícil y, tener vidas provechosas y fructíferas que le agraden a Dios. Un beato reciente de Puerto Rico solía decir más o menos ‘que la oscuridad de la noche borre de nuestra mente las obras de caridad que hayamos hecho durante el día’, para que al día siguiente no desmayemos y de nuevo tengamos pendientes en la agenda nuevas obras de caridad y para que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda, y, en cambio recordemos, que lo que hicimos de bueno se lo hemos de atribuir a nuestro amado Señor que puso esa buena obra en nuestras manos para que cuente a favor nuestro, y no cesemos de darle gracias, que “es nuestro deber y salvación”.

\* \* \*

Sin embargo, cuando la conciencia no ha sido debidamente formada, la persona puede ignorar los pecados de omisión. S.S. Pío XII refiere este estado de conciencia con estas palabras que se hicieron famosas: *El pecado del siglo es la pérdida del sentido del pecado*. Cuántas personas, que se dicen católicas, rehúsan acercarse al confesionario diciendo: No necesito ir a confesarme, no he matado, no he robado, no soy infiel a mi cónyuge... ¡QUÉ ERROR! Sólo Jesús y María Santísima, su Madre, pueden hacer esta afirmación de estar libres de pecado desde el momento de su concepción hasta su muerte. ¡Pero cuánto compete a toda la Humanidad el pecado de acción y de omisión! Todos nacemos con el pecado original, y de ahí que tengamos inclinación al pecado, y, a menudo, no ponemos resistencia a las tentaciones y caemos. En las Sagradas Escrituras leemos: *Siete veces cae el justo* (Prov 24,16). San Juan en una de sus cartas nos dice lo mismo: *Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros* (1 Jn 1, 8). ¡Qué gran verdad!

## FORMAS DE COMETER PECADOS DE OMISIÓN

Hay muchas formas de pecar por omisión, ¡muchas!, por ejemplo, cuando desatendemos nuestras responsabilidades o deberes, tanto de estado como de profesión. Cuando somos negligentes o perezosos para emprender alguna acción que nos incumbe. Cuando faltamos a la caridad por respetos humanos y dejamos de advertir una cosa que está mal o de corregir a alguien que está murmurando o blasfemando u omitimos un consejo bueno



a quien vemos que no actúa cristianamente. En la familia se dan muchos pecados de omisión, porque los padres no corrigen a sus hijos viendo que van por caminos de perdición, porque los otros familiares malean a los que no son sus hijos en contra de la disciplina que sus padres les inculcan, y así podríamos seguir dando ejemplos.

Otra de esas formas puede ser la comodidad: no queremos complicarnos la vida por nada ni por nadie; se está muy a gusto en casa o en el despacho y no consideramos asunto nuestro los problemas ajenos. Esto todavía se agrava más cuando llaman a nuestra puerta y nos piden ayuda y... nos hacemos los remolones e ignoramos lo que nos piden, o lo que es peor, ponemos mil disculpas para no ayudar a quien ha llamado casi desesperadamente a nuestra puerta. Seamos sensatos, tomemos conciencia de cuántas cosas hemos omitido por negligencia o comodidad y cómo hemos de reparar con la limosna de una pequeña caridad, pues ésta cubre una multitud de pecados (Sant 5,19-20; Pr 10,12; 1 Pe 4,8).

Se peca también de omisión con la indiferencia, la frialdad. Nos desentendemos del sufrimiento ajeno, aun a sabiendas de que lo estamos haciendo mal. No es que deseemos el mal ajeno, no, pero cuesta renunciar a los placeres o al bienestar e incluso, a nuestra mentalidad mundana y deformada y, no nos preocupa ni poco ni mucho que nuestra conducta sea pecaminosa ante los ojos de Dios, aun cuando nadie se entere del bien que se omite de hacer y, aunque nos cueste poco trabajo remediar o aliviar algo ese sufrimiento. El Apocalipsis, que es el libro a donde debemos acudir para enterarnos de las 'últimas noticias', escribe muy bien cómo ve Dios ésta indiferencia: *Puesto que eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca* (3,16). ¡Palabras muy duras!

Las personas que son tibias es muy difícil que se reconviertan (no imposible). La infidelidad a la gracia, la frialdad e indiferencia con que se encogen de hombros, el desprecio de los buenos consejos de otras personas o familiares, todo esto y aún más, les van endureciendo el corazón y encalleciendo el alma. Si la muerte les sorprende en ese estado, su suerte eterna será deplorable.

Se peca también de omisión, y muy gravemente, cuando negamos a nuestros hijos pequeños los Sacramentos, como el Bautismo y los demás Sacramentos. Cada vez hay más niños sin bautizar y los padres viven tan tranquilos. Esto es gravísimo porque negamos a esos niños que sean hijos de Dios y la entrada al Cielo. Cuando los padres demoran o le niegan el bautizo a su hijo, le están



negando las siguientes gracias y bendiciones: Ser hijo del Padre Celestial, ser hermano de Jesucristo, amigo del Espíritu Santo. Impiden que se borre el Pecado Original. Le privan de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Le privan de las cuatro virtudes morales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Le privan de los siete dones del Espíritu Santo. Le privan de gracias actuales e inspiraciones y le privan de ser liberado del espíritu maligno. El niño/niña pierde todo esto por la dejadez, flojera, indiferencia de sus padres que actúan en desobediencia a las enseñanzas de la Iglesia. El Papa Benedicto XVI nació en un Sábado Santo en Alemania en 1927 y fue bautizado esa misma noche en la Vigilia Pascual.

Otro pecado de omisión es faltar a Misa los domingos y días de precepto. Y cada vez menos va la gente a Misa. La gente se aburre en la Misa, porque no conocen el valor inmenso de la misma. La Misa tiene un valor de impetración, es decir, nos consigue de Dios tales gracias que sólo el desconocimiento de lo que se puede alcanzar con la Misa explica la ausencia de tantos católicos. Todas las obras buenas juntas del mundo no pueden compararse con el Sacrificio de la Misa, pues son obras de hombres, mientras que la Santa Misa es obra de Dios. Cada Misa tiene un valor infinito, inmenso, que nosotros no podemos comprender del todo, porque si lo comprendiéramos no dejaríamos ni un solo día sin oír Misa. No podemos explicar en este artículo tan breve todo el valor de la Santa Misa, por eso nos pasamos a otro punto.

- Y se sigue pecando de omisión ante esa riña que no quisimos evitar por no ceder en nuestro orgullo.
- El consuelo que, por respetos humanos o por comodidad, no quisimos dar a quien se encontraba afligido.
- El tiempo que negamos para escuchar a alguien que necesitaba hablar.



- La respuesta igual de injuriosa que al que nos hirió le dimos, o el perdón que no quisimos dar a alguien que nos dañó.
- La oración que no hacemos por los más necesitados, los enfermos, o los más pecadores. La visita a ese enfermo que no hicimos.
- El Sacramento de la Unción de Enfermos que estaba a nuestro alcance y no quisimos proporcionar a los moribundos o a los enfermos ya desahuciados.
- No entramos ya en el aborto o la eutanasia, ahí ya es meterse en un tema escabroso y se necesita un artículo especial; son pecados gravísimos.

\* \* \*

Hay muchos más pecados de omisión, pero hemos señalado los más importantes, aunque todos tienen, en menor o en mayor grado, su importancia y todos tenemos esa clase de pecado, aunque nos creamos buenos. Esto conviene tenerlo en cuenta en cada confesión que hagamos o en el examen de conciencia. Repasa tu conciencia y mira a ver si tienes algo de lo que aquí hemos dicho, o de lo que no decimos, porque hay muchas formas de pecar de omisión. No es cosa de aplazar una confesión de vida en la que tengamos muy presente el pecado de omisión, porque eso hace que tengamos una gran carencia en nuestro dolor de los pecados. En el Aviso tendríamos que pasar por un gran dolor por no habernos previamente examinado y habernos unido al dolor que el Padre tiene por nuestro descuido en estos pecados.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos habla también del pecado de escándalo que por acción u omisión puede ocasionar a un alma su muerte espiritual y, es por tanto un pecado gravísimo. El escándalo es la actitud o el comportamiento

que induce a otra persona a obrar el mal y el que lo hace se convierte en tentador de su prójimo (CIC 2284).

Esa es la rutina en la que a diario vivimos, son situaciones que se nos presentan cada día, pero que no nos esforzamos en corregir, porque nos dejamos llevar por lo que dicen y hacen los demás. Consideramos el bien propio e ignoramos lo que siente, piensa y necesita el resto de la Humanidad.

Vivimos creyendo que con hacer lo que nos toca o evitar realizar algún mal, nos hemos ganado el Cielo y ya somos buenos. No nos damos cuenta que estamos haciendo lo que no nos cuesta, somos igual que los demás, no hacemos nada extraordinario, pero si no cuidamos más ayudar a las personas de nuestro entorno, y en especial a los familiares, estamos pecando de omisión: *«si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos»* (Mt 5, 20). Porque hacer el bien sin interés ninguno y sin esperar reconocimiento ni siquiera, eso es lo que nos hace semejantes a Dios, quien para salvar a la Humanidad bajó del Cielo, para padecer por nuestros pecados y redimirnos y no se conformó con sanar y predicar: dio su vida y Él mismo cumplió lo que predicó: **NADIE TIENE MAYOR AMOR QUE EL QUE DA LA VIDA POR SUS AMIGOS** (Jn 15,13).

Sin embargo, consideremos que dar la vida no solo es darla de una vez y punto, la vida también se puede dar a trocitos, en cada día, en cada instante, porque cuando se hace con amor todas estas cosas por pequeñas que sean, ya estás dando la vida.

Sería muy aconsejable que quien lea este artículo y le haya creado algún problema de conciencia, haga unos ejercicios espirituales cerrados y medite en su interior la situación de su alma y el camino por el que lleva su vida. Todo el sermón de la montaña (Mt 5-6) ofrece materia para el examen. También aconsejamos una confesión de vida o general, desde que se tuvo uso de razón o desde el primer pecado del que tenemos conciencia, sin omitir ni camuflar nada, acusándonos y no excusándonos. Es Dios quien perdona por medio del sacerdote y conoce muy bien nuestro corazón e intenciones y proponernos un cambio de vida en el que a veces nos costará pero en el que la gracia de Dios no nos faltará para mantenemos en la fidelidad a Él.

P.D.C.M.F.